

# LA PRUEBA IRREFUTABLE DEL AMOR FRATERNAL

**Prueba 5: Sabemos que somos cristianos porque amamos a los demás cristianos, deseamos comunión con ellos y procuramos servirles en hechos y en verdad**

**1 Juan 2:7–11**

*Escuela Dominical — Bautistas Históricos  
Domingo 11 de enero de 2026*

## INTRODUCCIÓN

El apóstol Juan, ya anciano y siendo el último de los apóstoles con vida, escribe esta primera epístola con un propósito pastoral urgente: proveer a los creyentes de certezas sólidas que les permitan distinguir la fe genuina de las falsificaciones. En un contexto donde falsos maestros habían abandonado la congregación y sembrado dudas sobre la verdadera naturaleza del cristianismo, Juan ofrece una serie de pruebas objetivas mediante las cuales todo creyente puede examinar la autenticidad de su profesión de fe.

Hemos estudiado ya cuatro pruebas fundamentales: la obediencia a los mandamientos de Cristo, el rechazo del sistema mundano, la confesión correcta de Cristo, y la práctica de la justicia. Ahora llegamos a la quinta prueba, que en muchos sentidos es la más penetrante de todas: **el amor genuino hacia los hermanos en la fe**. Esta prueba no es simplemente un requisito adicional; es la demostración visible de que hemos pasado de muerte a vida, de que la naturaleza divina mora en nosotros, y de que verdaderamente conocemos a Dios.

El pastor bautista Charles Haddon Spurgeon declaró con profunda convicción: «El amor a los santos es una de las marcas más seguras de la regeneración. Un hombre puede engañarse con respecto a su fe, puede engañarse con respecto a su conocimiento, pero difícilmente puede engañarse con respecto a su amor por los hermanos. O ama a los hijos de Dios o no los ama; y si los ama, es porque ha nacido de Dios» (*The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, vol. 32, 1886, p. 421).

**Pregunta Central:** ¿Cómo pueden ustedes saber con certeza que han pasado de muerte a vida espiritual? ¿Qué evidencia objetiva demuestra que verdaderamente conocen a Dios y caminan en Su luz?

**Texto Focal:** «Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos» (1 Juan 2:7–11, RVR1960).

**Los cinco puntos principales de esta exposición son:**

**A. El mandamiento antiguo renovado: La continuidad del amor en el plan de Dios (vv. 7–8a)**

**B. La novedad del mandamiento: Cristo como modelo perfecto del amor (v. 8b)**

**C. La prueba negativa: El aborrecimiento revela tinieblas espirituales (v. 9)**

**D. La prueba positiva: El amor confirma la permanencia en la luz (v. 10)**

**E. Las consecuencias del aborrecimiento: Ceguera espiritual y desorientación (v. 11)**

## **A. EL MANDAMIENTO ANTIGUO RENOVADO: LA CONTINUIDAD DEL AMOR EN EL PLAN DE DIOS (vv. 7–8a)**

**Versículo clave:** «Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio» (1 Juan 2:7, RVR1960).

### **1. La naturaleza del mandamiento antiguo**

Juan comienza esta sección con un término de afecto pastoral: «Hermanos» (en griego *agapētoi*, «amados»). Este vocativo establece inmediatamente el tono de lo que sigue: Juan no está imponiendo una carga nueva sobre sus lectores, sino recordándoles algo que ya conocen y que forma parte esencial de la tradición apostólica que han recibido.

El «mandamiento antiguo» (*entolē palaia*) al que Juan se refiere tiene sus raíces en la ley mosaica, específicamente en Levítico 19:18: «No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová». Este mandamiento no era una innovación del Nuevo Testamento; había sido parte integral de la revelación divina desde Sinaí.

El teólogo bautista John Gill explica: «Este mandamiento de amar es llamado antiguo, no porque sea obsoleto o haya perdido su vigencia, sino porque fue dado desde el principio de la revelación divina. El amor al prójimo fue ordenado desde Moisés, y el amor a los hermanos ha sido la marca distintiva del pueblo de Dios en todas las épocas» (*Exposition of the Entire Bible*, 1746-1763, comentario sobre 1 Juan 2:7).

### **2. «Desde el principio» — La tradición apostólica**

La frase «desde el principio» (*ap' archēs*) tiene un doble significado en el contexto joánico. Primero, se refiere al principio de la vida cristiana de los lectores: desde que escucharon el evangelio, el mandamiento del amor ha sido central en la instrucción que recibieron. Segundo, conecta con el prólogo de la epístola (1 Juan 1:1), donde «desde el principio» se refiere a la manifestación histórica de Cristo y Su enseñanza.

Esto es crucial para entender la estrategia pastoral de Juan. Los falsos maestros gnósticos pretendían ofrecer «conocimiento nuevo» y «revelaciones superiores» que supuestamente elevaban a sus seguidores por encima del cristianismo común. Juan contraataca afirmando que la verdad que él proclama no es una innovación, sino la enseñanza original y apostólica. El amor fraternal no es un añadido posterior; es constitutivo del evangelio mismo.

### **3. La palabra que habéis oído**

Juan identifica el mandamiento antiguo con «la palabra que habéis oído» (*ho logos hon ēkousate*). Esta identificación es significativa porque vincula el mandamiento del amor con toda la revelación evangélica. No se puede separar el evangelio del amor; creer en Cristo implica necesariamente amar como Cristo amó.

El pastor bautista reformado Albert N. Martin observa: «Juan está diciendo a sus lectores: No les estoy trayendo algo extraño o desconocido. El mandamiento del amor ha sido parte de la instrucción que recibieron desde el primer día de su conversión. Si alguna vez dudaron de su importancia, recuerden que

no pueden tener a Cristo sin tener Su mandamiento de amor» (*Exposition of 1 John*, sermón predicado en Trinity Baptist Church, 1985).

### **Textos de apoyo:**

Deuteronomio 6:5: «Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas».

Mateo 22:37–40: «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

**Pregunta de transición:** Si el mandamiento del amor es tan antiguo, ¿por qué Juan dice a continuación que les escribe un mandamiento «nuevo»? ¿Hay una contradicción aquí, o Juan está revelando algo más profundo?

## **B. LA NOVEDAD DEL MANDAMIENTO: CRISTO COMO MODELO PERFECTO DEL AMOR (v. 8b)**

**Versículo clave:** «Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra» (1 Juan 2:8, RVR1960).

### **1. La paradoja resuelta: antiguo y nuevo a la vez**

No hay contradicción entre los versículos 7 y 8. El mandamiento es antiguo en cuanto a su origen en la revelación veterotestamentaria, pero es nuevo en cuanto a su cumplimiento y demostración en Cristo. La palabra griega para «nuevo» aquí es *kainē*, que no significa «nuevo en el tiempo» (*neos*), sino «nuevo en calidad, fresco, renovado». Es el mismo término que se usa para «nuevo pacto» (*kainē diathēkē*) y «nueva creación» (*kainē ktisis*).

El Señor Jesús mismo llamó a este mandamiento «nuevo» en Juan 13:34: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros». La novedad no está en el contenido del mandamiento, sino en el estándar: «como yo os he amado». Cristo elevó el mandamiento antiguo a una dimensión completamente nueva al demostrarlo perfectamente en Su vida y muerte.

### **2. «Verdadero en él» — Cristo como la encarnación del amor**

La frase «que es verdadero en él» (*ho estin alēthes en autō*) señala a Cristo como la realización perfecta del mandamiento del amor. En Jesús, el mandamiento dejó de ser meramente una ley externa y se convirtió en una vida vivida. Él no solo enseñó el amor; Él fue el amor encarnado. Juan 15:13 declara: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos».

El teólogo valdense Henri Arnaud, conocido como «el Josué valdense» por su liderazgo durante las terribles persecuciones del siglo XVII, escribió en su *Historia de los Valdenses* (1710): «Nuestros padres aprendieron de las Escrituras que el amor fraternal no es un lujo espiritual sino una necesidad absoluta. En tiempos de persecución, cuando éramos cazados como animales en los Alpes, fue el amor de los hermanos lo que nos sostuvo. Compartíamos el pan, ocultábamos a los perseguidos, y estábamos dispuestos a morir unos por otros. Este es el mandamiento de Cristo hecho carne en Su pueblo».

### **3. «Y en vosotros» — El amor reproducido en los creyentes**

El mandamiento es también «verdadero en vosotros». Esto significa que el mismo amor que se manifestó perfectamente en Cristo ahora se reproduce en Sus discípulos mediante el Espíritu Santo. Romanos 5:5

afirma: «Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado».

El pastor bautista Andrew Fuller enseñó: «La gracia de Dios no solo nos perdona; nos transforma. El amor que fue derramado en la cruz es derramado en nuestros corazones, de manera que amamos porque Él nos amó primero. No es que nosotros generemos este amor por nuestro propio esfuerzo; es el fruto del Espíritu, la evidencia de que Cristo vive en nosotros» (*The Gospel Worthy of All Acceptation*, 1785, capítulo 6).

#### **4. «Las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra»**

Juan fundamenta la novedad del mandamiento en la realidad escatológica inaugurada por Cristo. Con Su venida, muerte y resurrección, comenzó una nueva era. Las tinieblas del antiguo orden están siendo disipadas, y la luz del Reino de Dios brilla cada vez más intensamente. Esta transición cósmica tiene implicaciones éticas directas: los que pertenecen a la luz deben vivir como hijos de luz, y la marca distintiva de los hijos de luz es el amor.

La Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689, en su capítulo 26, párrafo 2, declara: «Todos los que están unidos a Cristo como su Cabeza, por su Espíritu y por la fe, aunque no por esto se convierten en una persona con él, tienen comunión en sus gracias, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria; y estando unidos unos con otros en amor, participan mutuamente de los dones y gracias de los demás».

#### **Textos de apoyo:**

Efesios 5:8: «Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz».

Colosenses 1:13: «El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo».

**Pregunta de transición:** Si hemos sido trasladados de las tinieblas a la luz, ¿qué sucede con aquellos que profesan estar en la luz pero demuestran con su conducta que aborrecen a sus hermanos? Juan responde esta pregunta con claridad devastadora.

### **C. LA PRUEBA NEGATIVA: EL ABORRECIMIENTO REVELA TINIEBLAS ESPIRITUALES (v. 9)**

**Versículo clave:** «El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas» (1 Juan 2:9, RVR1960).

#### **1. La fórmula de autoengaño: «El que dice»**

Por tercera vez en este capítulo, Juan usa la fórmula «el que dice» (*ho legōn*) para exponer la posibilidad del autoengaño espiritual (véase también 1:6, 8, 10; 2:4, 6). Esta construcción gramatical indica una profesión verbal, una declaración que la persona hace sobre sí misma. El problema que Juan confronta no es simplemente la hipocresía consciente, sino el autoengaño más peligroso: personas que genuinamente creen estar en la luz mientras sus vidas demuestran lo contrario.

El pastor bautista John Bunyan describe este tipo de autoengaño con su característico poder alegórico en *El Progreso del Peregrino* (1678): «Encontré a un hombre llamado Ignorancia que estaba muy seguro de llegar a la Ciudad Celestial. Cuando le pregunté sobre el fundamento de su esperanza, me habló de sus buenas intenciones y de su conocimiento de las cosas religiosas. Pero cuando inquirí sobre su amor por los peregrinos que iban por el camino angosto, confesó que prefería viajar solo y que encontraba molestos

a muchos de los santos. Aquí vi que un hombre puede hablar mucho del cielo y sin embargo caminar hacia el infierno».

## 2. El significado de «aborrecer» al hermano

El verbo «aborrecer» (*misōn*, participio presente de *miseō*) no se limita al odio activo o la hostilidad abierta. En el uso bíblico, especialmente en los escritos joánicos, «aborrecer» incluye todo lo opuesto al amor: la indiferencia, el descuido, la falta de interés genuino, la negativa a servir, el rencor no resuelto, la amargura cultivada, y la disposición a causar daño a un hermano sea por acción o por omisión.

El profesor del seminario bautista A.T. Robertson comenta en su *Word Pictures in the New Testament* (1933): «El participio presente *misōn* indica una actitud habitual, un estado continuo. No se trata de un momento de irritación o de una ofensa temporal, sino de una disposición establecida del corazón hacia el hermano. Este aborrecimiento puede manifestarse de muchas formas: el chisme, la envidia, el resentimiento, la negativa a perdonar, el deseo de ver al otro fracasar, o simplemente la completa indiferencia hacia su bienestar».

(a) **El aborrecimiento pasivo:** La indiferencia hacia las necesidades del hermano. Santiago 2:15–16 advierte: «Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?».

(b) **El aborrecimiento activo:** Las acciones que causan daño al hermano, sea por palabras hirientes, chismes, calumnias, o acciones que perjudican su reputación o bienestar.

(c) **El aborrecimiento emocional:** El rencor, la amargura y la falta de perdón que se cultivan en el corazón aunque no se manifiesten externamente.

## 3. «Está todavía en tinieblas»

La declaración de Juan es absoluta y sin matices: quien aborrece a su hermano «está todavía en tinieblas» (*en tē skotia estin heōs arti*). El verbo «está» (*estin*) indica un estado presente y continuo. La expresión «todavía» (*heōs arti*) sugiere que esta persona, a pesar de su profesión de fe, nunca ha salido realmente de las tinieblas. No es que haya retrocedido a las tinieblas después de estar en la luz; más bien, nunca experimentó la transición de las tinieblas a la luz en primer lugar.

El pastor y teólogo D. Martyn Lloyd-Jones predicó con su característica claridad: «Esta es una de las pruebas más severas de la Escritura, y debemos enfrentarla honestamente. No dice que el hombre que aborrece a su hermano está *volviendo* a las tinieblas; dice que *está* en tinieblas, que siempre ha estado allí. Su profesión de fe no tiene validez porque la evidencia esencial está ausente. Un árbol se conoce por sus frutos, y el fruto del nuevo nacimiento es el amor» (*Life in Christ: Studies in 1 John*, 1974, p. 287).

## 4. La seriedad del autoexamen

Este versículo nos llama a un autoexamen riguroso. No basta con no sentir odio activo hacia los hermanos; debemos preguntarnos: ¿Hay algún hermano o hermana a quien evito? ¿Hay alguien en la congregación cuyo éxito me molesta? ¿Hay rencores no resueltos que he dejado crecer? ¿Me alegro cuando a otro creyente le va bien, o secretamente me incomoda?

El pastor bautista Paul David Washer advierte: «Muchos profesan la fe cristiana pero no tienen amor por el pueblo de Dios. Disfrutan de los servicios, les gusta la música, aprecian la predicación, pero cuando se trata de involucrarse genuinamente en la vida de otros creyentes, cuando se trata de sacrificio personal por el bien de los hermanos, retroceden. Esta es una señal de alarma que no debe ignorarse» (*The Gospel's Power and Message*, 2012, p. 198).

## Textos de apoyo:

1 Juan 3:14–15: «Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él».

1 Juan 4:20: «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?».

**Pregunta de transición:** Habiendo visto la prueba negativa con toda su severidad, ¿cuál es la prueba positiva? ¿Qué caracteriza a aquellos que verdaderamente han pasado de muerte a vida?

## D. LA PRUEBA POSITIVA: EL AMOR CONFIRMA LA PERMANENCIA EN LA LUZ (v. 10)

**Versículo clave:** «El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo» (1 Juan 2:10, RVR1960).

### 1. «El que ama» — El participio presente

Al igual que con «el que aborrece» en el versículo anterior, Juan usa el participio presente «el que ama» (*ho agapōn*) para indicar una condición habitual del corazón. No se refiere a un acto aislado de bondad, sino a una disposición establecida hacia los hermanos en la fe. Este amor es el *agapē* del Nuevo Testamento: un amor que no depende de las cualidades atractivas del objeto amado, sino que fluye de la naturaleza transformada del que ama.

El misionero bautista William Carey, primer misionero bautista en la India, escribió desde Serampore: «El amor que une a los siervos de Cristo trasciende todas las barreras humanas. Aquí en la India, trabajamos hombro a hombro hermanos de diferentes naciones, con diferentes temperamentos y diferentes opiniones en asuntos secundarios. Pero el amor de Cristo nos constriñe y nos une. Este amor no es sentimentalismo; es la determinación firme de buscar el bien del otro, de soportar sus debilidades, de regocijarse en sus éxitos, y de trabajar juntos por la gloria de nuestro Señor común» (Carta a Andrew Fuller, 1806).

### 2. «Permanece en la luz»

El verbo «permanece» (*menei*) es uno de los términos favoritos de Juan (aparece 24 veces en esta epístola). Indica una residencia continua, una morada estable. El que ama a su hermano no está simplemente visitando la luz; ha hecho de la luz su hogar permanente. Esto conecta con la enseñanza de Jesús en Juan 15:9–10: «Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor».

La luz, en la teología joánica, representa la esfera de la presencia y comunión divina. Permanecer en la luz significa vivir en intimidad con Dios, experimentar Su favor, disfrutar de Su paz, y reflejar Su carácter. El amor fraternal es tanto la evidencia como el medio de esta permanencia.

### 3. «En él no hay tropiezo»

La frase «en él no hay tropiezo» (*skandalon en autō ouk estin*) puede entenderse de dos maneras complementarias, y probablemente Juan tiene ambas en mente:

(a) **No hay tropiezo en él mismo:** El que ama camina con seguridad espiritual. No tropieza ni cae porque la luz ilumina su camino. El amor le da claridad de visión para discernir el bien del mal, lo verdadero de lo falso.

(b) **No causa tropiezo a otros:** El que ama no es ocasión de caída para sus hermanos. Su conducta edifica en lugar de destruir, fortalece en lugar de debilitar, une en lugar de dividir. Romanos 14:13 exhorta: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano».

El pastor bautista Walter Chantry comenta: «El amor es el gran preservativo contra el pecado. Cuando amamos genuinamente a nuestros hermanos, no haremos nada que les cause daño. No hablaremos palabras que les hieran, no tomaremos acciones que les perjudiquen, no adoptaremos actitudes que les ofendan. El amor pone un guardián en nuestra boca, un freno en nuestras manos, y un filtro en nuestros pensamientos» (*The Shadow of the Cross*, 1981, p. 156).

#### **4. Las manifestaciones prácticas del amor fraternal**

El apóstol Juan no deja el concepto del amor en la abstracción. En el capítulo 3, versículos 16–18, lo concretiza: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad».

El amor fraternal se manifiesta en acciones concretas:

(a) **Compartir los bienes materiales** con los hermanos necesitados (Hechos 2:44–45; 4:32–35).

(b) **Practicar la hospitalidad** (Romanos 12:13; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9).

(c) **Sobrellevar las cargas** unos de otros (Gálatas 6:2).

(d) **Restaurar con mansedumbre** al que ha caído (Gálatas 6:1).

(e) **Orar unos por otros** (Santiago 5:16; Efesios 6:18).

(f) **Perdonar las ofensas** (Efesios 4:32; Colosenses 3:13).

(g) **Hablar la verdad con amor** (Efesios 4:15).

(h) **Preferir al otro en honor** (Romanos 12:10).

#### **Textos de apoyo:**

Juan 13:34–35: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros».

Gálatas 5:22–23: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

**Pregunta de transición:** Hemos visto la prueba positiva del amor fraternal. Pero ¿qué consecuencias trae el aborrecimiento? Juan concluye esta sección con una advertencia solemne sobre la condición de aquellos que persisten en el odio.

## **E. LAS CONSECUENCIAS DEL ABORRECIMIENTO: CEGUERA ESPIRITUAL Y DESORIENTACIÓN (v. 11)**

**Versículo clave:** «Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos» (1 Juan 2:11, RVR1960).

### 1. Triple descripción de la condición del que aborrece

Juan intensifica su advertencia usando una triple descripción de la persona que aborrece a su hermano. Esta estructura tripartita enfatiza la gravedad total de esta condición espiritual:

(a) **«Está en tinieblas»** (*en tē skotia estin*): Su posición es de oscuridad. Las tinieblas no son simplemente un lugar que visita, sino el ambiente en el que vive. Esta es una declaración de estado espiritual: está fuera de la esfera de la vida divina.

(b) **«Anda en tinieblas»** (*en tē skotia peripatei*): Su conducta es de oscuridad. El verbo «andar» (*peripateō*) es un término ético que describe el patrón de vida de una persona. No solo está en tinieblas; vive según las tinieblas, actúa según las tinieblas, toma decisiones según las tinieblas.

(c) **«No sabe a dónde va»** (*ouk oiden pou hypagei*): Su futuro es de oscuridad. Ha perdido toda orientación espiritual. No tiene rumbo, no tiene meta, no tiene esperanza. Está caminando hacia la perdición sin saberlo.

El pastor bautista Sugel Michelén explica: «Esta triple descripción muestra una degeneración progresiva. Comienza con el estado (está en tinieblas), continúa con la conducta (anda en tinieblas), y termina con la consecuencia (no sabe a dónde va). El odio no es simplemente un pecado entre muchos; es evidencia de un corazón que nunca ha sido regenerado. El que persiste en aborrecer a sus hermanos demuestra que nunca conoció a Dios, por más ortodoxa que sea su teología o impecable su moralidad externa» (*Una satisfacción satisfactoria: La cruz de Cristo*, sermón en Iglesia Bautista Internacional, 2015).

### 2. «Las tinieblas le han cegado los ojos»

La razón de esta desorientación total es que «las tinieblas le han cegado los ojos» (*hē skotia etyphlōsen tous ophthalmous autou*). El verbo «cegar» (*typhloō*) está en tiempo aoristo, indicando una acción completada con resultados permanentes. La ceguera no es temporal; es el estado establecido de esta persona. Como el sol que ciega al que lo mira directamente, así las tinieblas producen paradójicamente una ceguera espiritual permanente en aquellos que las abrazan.

Esta imagen conecta con la enseñanza de Jesús en Juan 12:35: «Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va». Y también con 2 Corintios 4:4: «En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

El teólogo bautista John Dagg enseñó con sabiduría: «La ceguera espiritual es el más terrible de todos los juicios divinos, porque el ciego no sabe que está ciego. Un hombre que ha perdido la vista física sabe que no puede ver; pero el hombre espiritualmente ciego piensa que ve perfectamente. Se cree sabio cuando es necio, se cree justo cuando es pecador, se cree vivo cuando está muerto. Y la evidencia más clara de esta ceguera es la ausencia de amor genuino por los santos de Dios» (*Manual of Church Order*, 1858, p. 89).

### 3. El contraste absoluto entre luz y tinieblas

A lo largo de estos versículos, Juan presenta un contraste absoluto entre dos esferas: luz y tinieblas. No hay zona gris, no hay punto medio, no hay gradaciones. O se está en la luz o se está en las tinieblas. O se ama o se aborrece. O se es hijo de Dios o se es hijo del diablo (1 Juan 3:10). Este dualismo ético es

característico de la literatura joánica y refleja la radical diferencia entre el reino de Dios y el reino de las tinieblas.

El pastor C.H. Spurgeon predicó en el Metropolitan Tabernacle: «No existe tal cosa como un cristiano que odia a sus hermanos. Un cristiano que aborrece es una contradicción en términos, como un fuego frío o una oscuridad luminosa. La gracia de Dios transforma la naturaleza; el lobo se vuelve cordero, el león come paja como el buey. Si no hay transformación del corazón hacia el amor, no hay regeneración, por mucho que las palabras digan lo contrario» (*The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, vol. 45, 1899, p. 312).

#### **4. La gracia transformadora como única esperanza**

Si esta prueba nos confronta con nuestra falta de amor, ¿hay esperanza? Absolutamente. El mismo Juan que escribe estas palabras severas también escribe: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Y también: «Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1).

La solución no es esforzarnos más para producir amor por nuestras propias fuerzas. La solución es acudir a Cristo, confesar nuestra frialdad de corazón, y pedir que Su Espíritu derrame el amor de Dios en nosotros. El amor fraternal no es algo que fabricamos; es algo que recibimos de arriba y luego expresamos hacia los demás.

#### **Textos de apoyo:**

Ezequiel 36:26–27: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra».

Filipenses 2:13: «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad».

## **APLICACIÓN PRÁCTICA: ¿CÓMO ESTO IMPACTA NUESTRA VIDA CRISTIANA HOY?**

Al concluir esta exposición, debemos preguntarnos: ¿Qué significa esta prueba para nosotros como Bautistas Históricos en Chile en el año 2026? ¿Cómo aplicamos estas verdades eternas a nuestra situación concreta?

### **1. El autoexamen personal**

Cada uno de nosotros debe hacerse preguntas honestas: ¿Hay algún hermano o hermana a quien no puedo ver sin sentir irritación? ¿Hay alguien en esta congregación o en otra iglesia evangélica contra quien guardo rencor? ¿Me alegro genuinamente cuando a otro creyente le va bien, o secretamente me incomoda su éxito? ¿Estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo, mis recursos y mi comodidad por el bien de mis hermanos?

### **2. La reconciliación pendiente**

Si el Espíritu Santo ha traído a tu mente alguna relación dañada con otro creyente, este es el momento de actuar. Jesús enseñó: «Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y

entonces ven y presenta tu ofrenda» (Mateo 5:23–24). La adoración que ofrecemos a Dios está vinculada inseparablemente a nuestras relaciones con los hermanos.

### **3. El cultivo intencional de la comunión fraterna**

El amor no crece en el aislamiento. Debemos buscar activamente la comunión con otros creyentes, no solo en los cultos dominicales, sino en la vida diaria. Compartir comidas, visitar a los enfermos, ayudar en las necesidades prácticas, orar juntos, estudiar la Palabra juntos. Estas son las disciplinas que nutren el amor fraternal y nos permiten conocer genuinamente a nuestros hermanos.

### **4. La extensión del amor más allá de nuestra congregación**

El amor fraternal no se limita a nuestra congregación local. Incluye a todos los que genuinamente pertenecen a Cristo, sin importar su denominación o tradición. El pastor bautista John Leland, activista político norteamericano y defensor de la libertad religiosa, escribió: «Los verdaderos santos de Dios se reconocen entre sí por el Espíritu que mora en ellos. Aunque difieren en formas externas, aunque sus iglesias tienen diferentes nombres, el amor de Cristo los une. Donde veo fe genuina, obediencia sincera y amor a los hermanos, allí reconozco a un hermano, aunque su teología difiera de la mía en puntos secundarios» (*The Rights of Conscience Inalienable*, 1791).

### **5. La dependencia del Espíritu Santo**

Finalmente, debemos recordar que el amor fraternal no es producto de nuestro esfuerzo carnal. Es fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Nuestra responsabilidad es someternos al Espíritu, caminar en el Espíritu, y permitir que Él produzca en nosotros lo que nosotros no podemos producir por nosotros mismos. Oremos diariamente: «Señor, aumenta mi amor por Tus hijos. Dame ojos para ver a mis hermanos como Tú los ves. Dame un corazón que se duela con sus dolores y se goce con sus alegrías».

## **CONCLUSIÓN**

La quinta prueba del verdadero creyente es clara e ineludible: **Sabemos que somos cristianos porque amamos a los demás cristianos, deseamos comunión con ellos y procuramos servirles en hechos y en verdad**. Este amor no es un añadido opcional a la fe; es la evidencia esencial de que hemos pasado de muerte a vida.

El mandamiento del amor es antiguo, enraizado en la revelación del Antiguo Testamento; pero es nuevo en su demostración perfecta en Cristo y en su reproducción en los creyentes por el Espíritu Santo. Los que están en la luz aman; los que están en tinieblas aborrecen. No hay término medio.

Si al examinar tu corazón encuentras frialdad, indiferencia, rencor o amargura hacia otros creyentes, no te desesperes, pero tampoco lo ignores. Acude a Cristo. Confiesa tu pecado. Pide Su gracia transformadora. Él es fiel y justo para perdonar y para limpiar. Y luego, por la fuerza de Su Espíritu, da pasos concretos de amor: reconcílate, sirve, comparte, perdona, edifica.

Que el Señor nos conceda ser una comunidad donde el amor fraternal sea tan evidente que el mundo pueda ver y decir: «Mirad cómo se aman». Que nuestra unidad en el amor sea un testimonio poderoso de la realidad del evangelio y de la presencia transformadora de Cristo en medio de nosotros.

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).

## **PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN GRUPAL**

1. ¿Qué significa para ustedes que el mandamiento del amor sea «antiguo» y «nuevo» al mismo tiempo? ¿Cómo Cristo renovó este mandamiento?
2. ¿De qué formas puede manifestarse el «aborrecimiento» hacia los hermanos además del odio abierto? ¿Han identificado alguna de estas formas en sus propias vidas?
3. ¿Qué pasos prácticos pueden dar esta semana para expresar amor genuino hacia un hermano o hermana en la fe?
4. ¿Cómo puede nuestra congregación cultivar una cultura de amor fraternal más profunda? ¿Qué obstáculos enfrentamos y cómo podemos superarlos?
5. ¿Cómo equilibramos el amor fraternal con la necesidad de confrontar el pecado y mantener la disciplina en la iglesia?

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arnaud, H. (1710). *Histoire de la glorieuse rentrée des Vaudois dans leurs vallées*. Cassel: Estienne.
- Bunyan, J. (1678). *El progreso del peregrino*. Londres: Nathaniel Ponder.
- Carey, W. (1806). Carta a Andrew Fuller desde Serampore, India.
- Chantry, W. (1981). *The Shadow of the Cross*. Carlisle, PA: Banner of Truth.
- Dagg, J. (1858). *Manual of Church Order*. Charleston, SC: Southern Baptist Publication Society.
- Fuller, A. (1785). *The Gospel Worthy of All Acceptation*. Northampton: T. Dicey.
- Gill, J. (1746-1763). *Exposition of the Entire Bible*. Londres.
- Leland, J. (1791). *The Rights of Conscience Inalienable*. New London, CT.
- Lloyd-Jones, D. M. (1974). *Life in Christ: Studies in 1 John*. Wheaton, IL: Crossway Books.
- Martin, A. N. (1985). *Exposition of 1 John*. Sermón predicado en Trinity Baptist Church, Montville, NJ.
- Michelén, S. (2015). *Una satisfacción satisfactoria: La cruz de Cristo*. Sermón en Iglesia Bautista Internacional, Santo Domingo.
- Robertson, A. T. (1933). *Word Pictures in the New Testament*. Nashville, TN: Broadman Press.
- Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689. (1677/1689). Londres.
- Spurgeon, C. H. (1886). *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, vol. 32. Londres: Passmore & Alabaster.
- Spurgeon, C. H. (1899). *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, vol. 45. Londres: Passmore & Alabaster.
- Washer, P. D. (2012). *The Gospel's Power and Message*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books.